

Urge impulsar proyectos comunes



HERVÉ
LECOMTE
SECRETARIO GENERAL
DE LA OIEC

El devenir de la historia nos ha ido fragmentando y aislando en individualismos o guetos que nos hacen competir, desenfocando el ser y quehacer de nuestras escuelas católicas. Estamos necesitados, a la vez que urgidos, a crear “proyectos comunes”, como nos demanda el papa Francisco en *Fratelli tutti*, sorteando con ellos y yendo más allá de nuestras diferencias. Si en el pasado nuestra oferta educativa surgió para atender necesidades concretas en territorios concretos, hoy hemos de alzar la mirada, abrirnos a lo universal y ganar en competencia “global”, de forma que respondamos juntos a los desafíos y a las necesidades locales, cada vez más amplias, diversas, globales.

Hemos de incrementar nuestras capacidades colaborativas hacia dentro y hacia fuera de los centros educativos. Ya no es prudente, ni siquiera tolerable, seguir compitiendo entre nuestras escuelas católicas. Si somos honestos y sinceros, vemos que en muchas ciudades las escuelas católicas no solo no colaboran entre sí, sino que compiten, llegando incluso a una competencia desleal que nos sangra, que debilita y desvirtúa nuestros proyectos educativos evangelizadores. El papa

Nos indican que debemos convocar y contar con todos para redefinir la educación de hoy y de mañana

Francisco, de múltiples formas, nos viene invitando a pensar en “objetivos comunes” (*Fratelli tutti* 157), para conformar “proyectos comunes”. Igualmente,

en la oración final de dicha encíclica, nos convoca “a la apertura, al encuentro para reconocer el bien y la belleza de los otros, que el Señor ha ido sembrando a lo largo de la historia”. Nosotros podríamos aplicar estas palabras a cada escuela y a cada carisma para reconocer el bien y la belleza de

cada uno y, desde ahí, responder en común, juntos. Abrámonos sin miedos ni reservas a esta invitación del Papa, debemos “estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes, de esperanzas compartidas”. La Oficina Internacional de la Educación Católica, en esta nueva etapa y en esta encrucijada de la his-

toria, quiere ser instrumento de unidad. Urge dar vida, aterrizar este llamado del Papa a unirnos en “búsquedas comunes, donde todos ganan” (*Fratelli tutti* 228) y, como él mismo añade en ese artículo, nos propone que, frente a un determinado objetivo común, pongamos diferentes propuestas técnicas, distintas experiencias y trabajemos por el bien común.

Redefinir la educación

Las convocatorias a un pacto por la educación, tanto del papa Francisco en su llamado a un pacto educativo global como de la Unesco en su último informe titulado *Reimaginar juntos nuestros futuros. Un nuevo contrato social para la educación*, nos indican que debemos convocar y contar con todos para redefinir la educación de hoy y de mañana, para que responda a las necesidades y desafíos de las nuevas generaciones, de las personas y sociedad, para que realmente transforme vidas y contextos, generando un mundo más humano, fraterno, solidario y sostenible.

Sin duda, estas invitaciones nos urgen a: mirarnos, encontrarnos, dialogar, escucharnos activa y humildemente, trabajar juntos entre las escuelas católicas y con las no católicas. ¡No desaprovechemos esta oportunidad! Juntos fortaleceremos la educación católica, le daremos un nuevo impulso, prestaremos un mejor servicio, responderemos mejor y de forma más eficiente a los retos de hoy y mañana. ●